LAS CINCO VÍAS DE TOMÁS DE AQUINO, ¿SON VÁLIDAS EN NUESTRO TIEMPO?[1]

A mediados del siglo XIII, cuando Tomás de Aquino escribió sus grandes obras, el Aristotelismo estaba en su apogeo. Ahora estamos en la era de la física de las partículas y los campos elementales que ha superado definitivamente el materialismo. Por eso, diría: Las cinco vías quedan válidas, pero hay que complementarlas y abrirlas hacia más espiritualidad.

Dios es Espíritu, y es Espíritu perfecto, como está escrito en los Evangelios. Esta espiritualidad debe estar, desde el primer momento, en una demostración racional de la existencia de Dios. El momento más débil en la argumentación de Tomás es siempre cuando escribe: "quod omnes dicunt Deum esse". ¿Cómo podría venir de un "primer motor inmóvil", o de "una primera causa", al Espíritu perfecto? Por tanto, es la primera vía que merece más crítica.

La base de la física aristotélica, que consideraba el reposo como el estado natural de los cuerpos, ya no existe. Desde Galileo sabemos que el estado natural es el movimiento rectilíneo uniforme, y el reposo sólo es un caso especial, si dos sistemas se mueven paralelamente. Pero la situación cambia totalmente, si en lugar de movimiento y reposo, pasamos a una reflexión filosófica sobre temporalidad y eternidad.

Contra la tesis de Nicolai HARTMANN, que dice que sólo el ente temporal sería la realidad, me opongo totalmente, diciendo que el ser temporal nunca podrá abarcar el verdadero ser. Porque el ser temporal siempre está amenazado de la nada de lo pasado; "es imposible ir a lo infinito", una infinitud cuantitativa, numérica es imposible. El verdadero ser debe de ser eterno, de una infinitud actual y esto significa: perfección. Pero sólo el Espíritu puede ser perfecto.

En la segunda vía - por la causalidad - hay que distinguir entre causalidad por leyes y causalidad por contacto (causa formalis et efficiens). Es la causalidad por leyes que nos conduce a una suprema inteligencia, a un orden superior fundado en el Espíritu perfecto.

---

[1] manuscrito München 1947
(Tomás de Aquíno. 1225 - 1274)

En la tercera vía - contingencia y necesidad - sólo hay que demostrar que estos dos conceptos tienen una significación real, y no sólo mental. Entonces, el ser necesario coincide con la existencia de un Espíritu perfecto.

La cuarta vía es clarísima: La escala de las perfecciones en el mundo nos lleva a la idea de un "ens perfectissimum", y este sólo puede ser Espíritu.

La quinta vía - por la finalidad - fue atacada por los materialistas con la argumentación débil: ¿Cómo es posible que un hecho futuro tenga influencia en el presente? La contestación es fácil: A través de la "causa formal", en lenguaje físico: las leyes de la naturaleza; y en la esfera vital: el alma. En el código genético ya está anticipado todo el desarrollo del futuro.

Además, la finalidad no sólo pertenece al reino vital, sino es una categoría universal: La finalidad de ver un mundo se realiza a través del campo electromagnético; y la finalidad de que podemos caminar de pié sobre la tierra, y en general: que haya un sistema planetario, es consecuencia del campo gravitatorio.

Habrá que añadir a las cinco vías de Tomás de Aquino dos más:

La sexta vía será con una demostración científico-filosófica de que este mundo esencial y necesariamente es un mundo percibido y conocido. Esta afirmación va más allá de la pura inteligibilidad del ente; afirma la intelección actual de todo en un Espíritu perfecto. He intentado demostrar esta tesis en mi trabajo con el titulo: "El olvido de la verdad ontológica". La fórmula histórica es de AUGUSTINUS: "Nos itaque ista quae fecisti videmus quia sunt; Tu autem quia vides, sunt."

La séptima vía tendría que ser la primera: la existencia innegable de la Verdad. Precisamente el error presupone la existencia de la verdad. Y la Verdad sólo es posible con la presencia de un Espíritu perfecto.

Repercusiones

Aristóteles hat gewissermassen von der Höhe des Olymps ausschauend das Denken und Fühlen des hellenischen Kulturkreises zusammengeführt.

Aurelius Augustinus hat - im Ausblick von den Gipfelgraden der Apeninen - Ost und West geeint und den Kulturkreis des Mittelmeeres dem Christentum zugeführt.

Thomas von Aquin stand gleichsam auf den einsamen Firnhöhen der Alpen und übersah das Erbe von Nord und Süd, eroberte das Denken und Sehen des gesamten Abendlandes seit dem ersten Morgengrauen seiner Geistesgeschichte für die umfassende Wahrheit des Christentums.